



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

MAESTROS COMPOSITORES
ESPINO



Ret. de Espino. Descrip. de p. 100-101. 1884

¡Buen músico! ¡Ya lo creo!
que siempre se hace aplaudir.
Dicen que es un poco feo,
pero por lo que yo veo
eso es gana de maniar

SUMARIO

TEXTU: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Anda, anda! por Vital Aza.—Un hombre serio, por Eduardo Bustillo.—Antes que te cases... por José Estremera.—Los más ardientes... por Eduardo de Palacio.—A grandes males... por José Lestráñ.—Explicaciones, por Sinesio Delgado.—¿Dónde menos se piensa?... por Flicro Yrázoz.—Imprevisión, por Roberto Bueno.—A Pepa, por Arturo Ramos.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Espino.—A la orillita del mar.—Tipos, por Cilla.



(DESDE EL CAMPO.)

Casi todas las personas de gusto hemos abandonado la corte, distribuyéndonos por estas poblaciones amenas que se llaman Colmenar de Oreja, Aravaca, Torrelodones, Getafe, etc.

En Madrid ya no quedan más que las patronas de huéspedes, los empleados de poco sueldo y uno que otro Ministro de la Corona falto de recursos.

Escribo esta crónica desde mi deliciosa residencia de verano, donde aspiro el aroma de la flor (de malva) y oigo todas las noches el poético ladrido del sereno, que vigila sin cesar, lanzando lastimeros ayes, como si quisiera probarnos que ésta es la patria de los tenores y de los perros de presa.

¡Oh, qué hermoso es el campo!

La mariposa, que revolotea en torno de la pintada flor; el sencillo aldeano, que muge; la vaca, que lanza al viento sus quejas, al compás del arado; el arroyo, que serpentea; el mosquito, que chupa; el casero, que nos cobra el alquiler por adelantado...

Cierto que el calor es asfixiante y que si salimos a paseo el polvo nos ahoga y las moscas quieren devorarnos como si fuésemos de azúcar-pilón; pero la naturaleza sonrío y esto es todo lo que se puede desear en el campo.

Dichosos los que tienen una buena sombrilla y pueden contemplar sin caerse redondos la sonrisa plácida de la naturaleza á las dos de la tarde.

De mí sé decir que no me he enterado de estos regocijos naturales para no coger una insolación.

Cuán infortunados me parecen los que se quedan en Madrid durante los meses del estío. Tal vez á estas horas, mientras yo escucho embelesado el cadencioso rum rum de las cigarras, que parecen triples de café, y me defiendo de las moscas que se posan cariñosamente en mi cabeza, ellos se aburren en el recién regado café, ante un vaso de cerveza ó un sorbete de arroz, y envidian la suerte de los que estamos respirando aire puro con gotas.

**

También ha llegado hasta aquí la noticia del último modelo contra el cólera.

En este pueblo no ha habido cólera nunca, excepción hecha del cólera de pimientos y tomates y la cólera divina; pero las personas timoratas, por si acaso, se preparan á bañarse en aire caliente.

Una señora que se ha traído cinco niños y aún tiene en Madrid tres ó cuatro para un caso de apuro, me pregunta-

ba anoche si no sería mejor calentar una manta y envolver en ella á la familia, en vez de coger el aire, meterlo en una cazuela y verterlo después por la habitación.

—Sí, señora—la contesté;—y aún puede V. emplear otros procedimientos más fáciles. Ponga V. á cocer á los niños en un barreño ó plánelos V. como si fueran ropa blanca.

Los más expertos han adoptado un sistema de achicharramiento corporal, eficacísimo.

Bajan á la estación del ferrocarril, entran en un carruaje cualquiera y á la media hora de estar allí salen cocidos y adobados.

Porque la empresa, que se desvive por la salud pública, pone los coches al sol á fin de ir matando microbios con equidad y aseo.

**

Aquí no hay verbenas, pero en cambio tenemos arte dramático todos los domingos y fiestas de guardar.

El coliseo abre sus puertas y aparecen en el escenario los intérpretes de nuestros autores más famosos.

Noches pasadas se puso en escena un drama nuevo, original de un cirujano de segunda clase. La obra se titulaba *No más sangre*, y muchas personas del pueblo, impresionadas por el título, acudieron á la representación con telas de araña y trapo quemado, por si había necesidad de contener alguna hemorragia.

El galán, que hacía de caballero godo, sacaba una cazadora de lana dulce, sujeta al talle por un cinturón de un guardia civil; la dama lucía una falda á cuadros y un gabancito de merino verde-botella con pasamanería.

Antes de comenzar la función, el barba, envuelto en una bata de percal rameado, se adelantó gravemente y dijo así:

«Respetable público: No habiendo llegado nuestros baules, cada cual ha tenido que arreglarse con sus propias prendas de abrigo. Si alguno de los concurrentes tiene cuatro duros encima y quiere prestarlos, se le agradecerá en el alma, pues son para entregárselos á la característica en el primer acto, cuando vende á su esposo y á un primo suyo para que los ahorquen. A la salida se devolverá el préstamo, pues por ahora lo cobrado en el despacho no llega á dicha suma.»

Un espectador de buena fe soltó los cuatro duros y no ha vuelto á saber de ninguno de ellos.

En el segundo acto, el galán joven va á visitar á la dama, que gime en una oscura mazmorra, siempre por causa de la característica, y lo primero que hace es decirle:

—Sé que estás condenada á morir de hambre; mas no será ¡vive Dios!

Y le da un panecillo.

Pero tal fué la ansiedad de la actriz por obtener el comestible anhelado, que el panecillo rodó por las tablas, deteniéndose ante la concha.

El galán joven se apresuró á recogerlo, pero el pan ya no estaba allí.

Se lo había comido el apuntador.

LUIS TABOADA.

¡ANDA! ¡ANDA!

Triste camina el mancocho;
triste camina el galán
por la intrincada vereda
del solitario olivar...

¿Qué intenso dolor anubla
su mustia y pálida faz?
¿Qué tiene? ¿Por qué suspira?
¿A quién busca? ¿A dónde va?...

Cruza el río; sabe al monte;
baja al llano sin tardar;
salta animoso un torrente
con pasmosa agilidad;
se interna en el bosque umbrío;
llega á la orilla del mar;
cruza la arenosa playa
con vertiginoso afán,
siempre corriendo, corriendo
sin volver la vista atrás....

Llega la noche... Resuena
pavorosa tempestad...
Cae á torrentes la lluvia...
ruge fiero el vendaval...
Mas nada detiene el paso

del angustiado galán...
Nadie sabe por qué llora,
qué tiene, ni á dónde va,
y él, triste, sigue corriendo,
y corriendo sin cesar...

.....
¡Caracoles con el hombre!
¡Ni Bargas corre más!
El que quiera, que le siga,
que á mí me ha censado ya;
y como yo en este asunto
no tengo curiosidad,
vaya el galán donde quiera,
que á mí lo mismo me da.

VITAL AZA,

UN HOMBRE SERIO

Al nacer fué el mismo anuncio
de su porvenir formal;
por no dar pesto á la risa
vino al mundo sin llorar.

El médico se asombraba
de tanta serenidad,
y temió ver en el chico
falta de fuerza vital.

La prevenida nodriza
el pecho daba en guardar
pues no vió que lo pidiera
con lágrimas el rapaz.

Mas como éste, por instinto,
salió averiguando ya
que *el que no llora no mama*,
lloró sólo por mamar.

Mamá para quince días
de una sentada no más,
y se quedó tan dormido
al lado de su mamá.

Esta buscaba en sus sueños
la sonrisa angelical,
y el angelito dormía
con la mayor gravedad.

Pasó el tiempo, y el chiquillo
tardaba en romper á hablar,
por no hacer verbos chistosos
con la irregularidad.

Fué á la escuela y las lecciones
no las aprendió jamás;
que era de testuz más duro
que un toro de Colmenar.

Mas como no diableaba
con los chicos de su edad,
ni hacía nunca novillos,
ni burla de los papás,

ni chacota del maestro,
ni trizas el *Cristus A*,
se vió en él oculto germen
de un genio fenomenal.

Y así pasó al instituto,
y así la Universidad,
y así pasó, por lo grave,
á cuanto aquí hay que pasar.

Y como nunca fué tonto
para ver su utilidad,
hizo de la de *hombre serio*
su más pingüe credencial.

Hombres hay de gran valía
y de mucha autoridad,
que hacen reír con sus gracias
y rien á lo patán.

Pero eso de andar con chistes
en toda solemnidad,
no es de hombre grave, que puede
altos puestos ocupar.

Por eso nuestro hombre luce
del perro dogo la faz,
la palabra reposada
y el acento doctoral.

Alguna vez nos dispensa
la sonrisa de piedad,
y aún llora, como en la infancia,
solamente por mamar.

Y maman como becerros
hombres de esta calidad,
serio aquél de conveniencia
y éste serio al natural.

Y como de serios burros
encuentro tanto ejemplar,
soy de los que nunca toman
en serio la seriedad.

EDUARDO BUSTILLO.

ANTES QUE TE CASES...

Vive la hermosa Leonor,
niña de gracias modelo,
calle del Gobernador,
veinte, segundo, interior
de la izquierda; hay entresuelo.

Es una chica modesta
y de muchos atractivos,
que va arreglada y compuesta,
así en los días lectivos
como en los días de fiesta;
pues su guardarropa es tal,
que en él, puestos con primor,
cabén con trabajo, un chal,
una falda de percal
y ocho medias de color.

Componé su ajuar después
cuanto juzga necesario
para vivir, esto es,
dos sillas de paja ó tres,
una jaula de canario,
brasero sin alambreira,
una mesilla de pino,
puchero y su tapadera,
cuatro botellas sin vino
y una cama de tijera.

— Su vida es muy arreglada:
de la cama á la plazuela;
luego, sin pensar en nada,

cose muy atareada
y canta que se las pela.

A la oración á entregar
la costura y á cobrar;
y así, con cierto abandono,
suele lucir al andar
un piececito muy mono.

A esta niña encantadora
sé que le ha salido ahora
una buena proporción
de un ricacho que la adora
con todo su corazón.

Como para él la agraciada
es un alma aquí alojada
de paso para ir al cielo,
de ella, sin ningún recelo,
piensa hacer su esposa amada.

La muchacha, que está toda
conmovida, se acomoda
á casarse con el tal;
y él se gasta un dineral
para apresurar la boda.

Entre triste y placentera,
á la par siente y ansía
dejar la niña hechicera
todo cuanto de soltera
le sirvió de compañía.

Mas, qué hará de Sinfaroso,

aquel muchacho garboso
á quien ella llegó á amar
como si fuera su esposo
y á quien no puede engañar?

No hay duda alguna, es preciso,
aunque de veras le quiso,
acabar al fin con él.

En tan grave compromiso
toma tintero y papel
y esto escribir: «Aunque te adora
mi alma, Sinfaroso, adiós;
me caso... ¡Suerte traidora!
Por lo tanto, entre los dos
ya no hay nada... por ahora.»

José ESTREMERÁ.

LOS MAS ARDIENTES...

Partidarios de la hidroterapia.

Se despiden de VV. hasta el próximo otoño.

Las playas del Cantábrico y aun las del Mediterráneo,
inundadas de forasteros y de indígenas, dentro de pocos días
demostrarán al país cuán numeroso es en nuestra tierra el
partido de los acalorados.

Los establecimientos balnearios, en cuyas aguas minerales
buscan los enfermos, ó los previsores aspirantes de enfermos,
la salud y la vida.

Las aguas dulces en las cuales se bañan los calcetines y
las camisas, también lavan los cuerpos de sus respectivos
vecindarios.

¿Quién no se baña, aun cuando no sea por más que cum-
plir con las reglas de la moda?

Tengo amigos que solamente en esta época se lavan la cara.

Y otros que solamente se lavan la cara en esta época.

Hay gentes para todo.

Los temores al cólera retienen en sus hogares á muchas
familias.

No falta quien abulte el miedo para justificar su resolución
de quedarse en casa como *Cachupín*.

La verdadera causa suele ser la carencia de fondos.

En los baños de mar hay emociones infinitas.

Hay quien ha resultado funcionario público de vuelta de
baños; quien ha resultado marido, y quien ha resultado sin
una peseta.

Durante las horas de ocio, esto es, las horas en que no se
bañan los aficionados, juegan por matar el tiempo.

Este es un crimen que no se castiga en sociedad.

El de matar el hambre, puede ocasionar disgustos cuando
no se paga el asesinato al fondista; si se le paga bien, hace
la vista gorda.

El juego reúne á los bañistas varones, y á varias hembras.

—No hay divertimento para mí—me decía un amigo—que
se iguale al que me proporciona el juego cuando gano.

En baños sorprenden los *reporters* diálogos, secretos po-
líticos, rentísticos y taurinos.

Allí se conoce lo que piensa el Sr. N., la forma constitu-
cional de la Sra. de..., los planes del Ministro Z.

En baños zurcen los altos noticieros sus más interesantes
correspondencias *del ramo*.

«Los Sres. N. y Z. pasearon juntos ayer por la playa: no
sé á quién aludirían, porque oí á N. repetir:

—Ese tiene mucha playa, mucha playa.

«Hay quien supone que hablaban de un puerto de mar.

«Pero otra significación tendrían estas palabras, porque el
Sr. N. había recibido carta de Madrid, y perdió cinco mil
reales en el *bacarrat*, que ganó M.»

En los establecimientos balnearios medicinales, no en-
cuentra el forastero tantos encantos como en la playa.

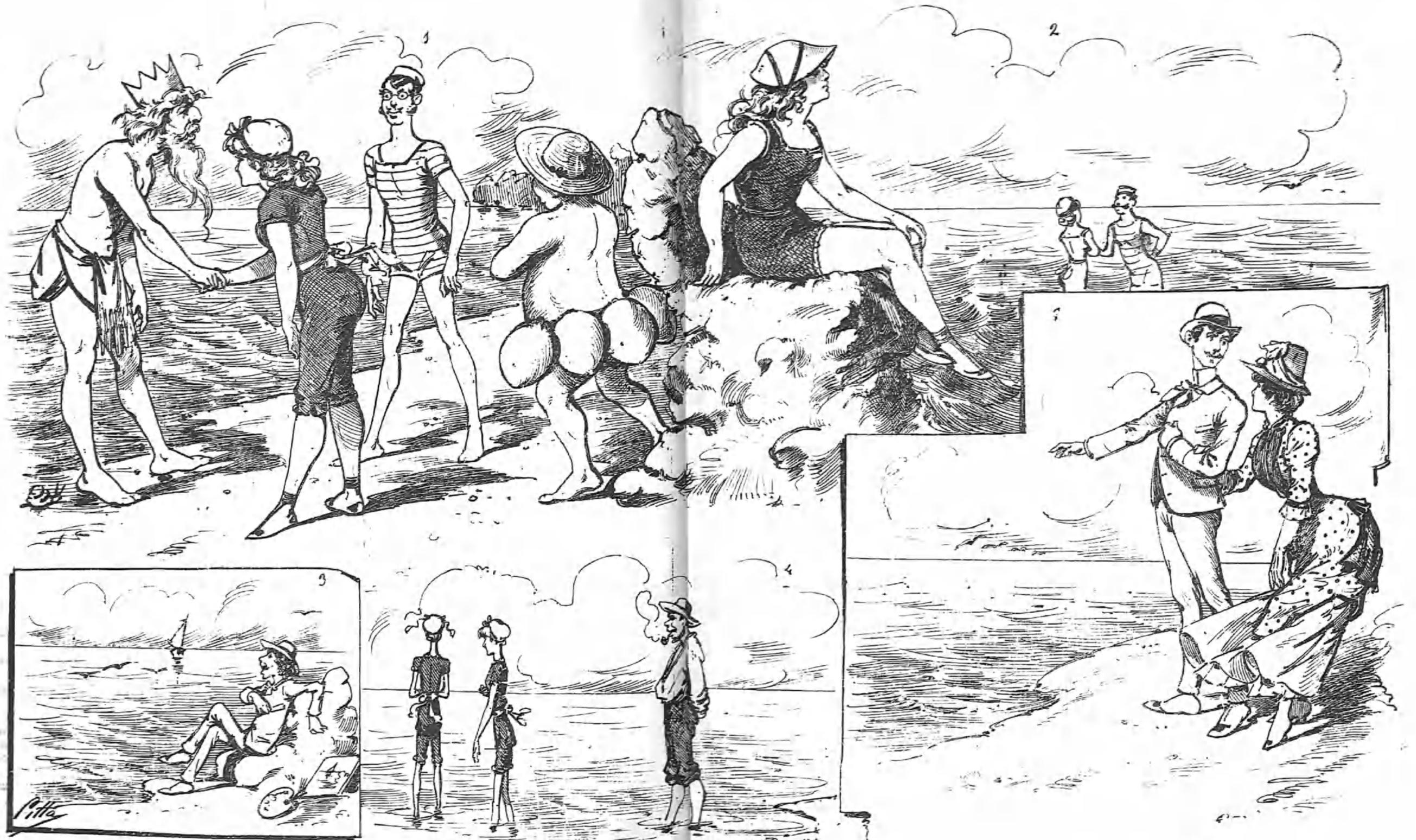
Ni los paseos en bote, ni las regatas, nada.

No cambio suele haber conciertos.

No falta señorita colorada de ojo de perdiz que cante al-
guna cosita, ó que toque lo que se necesite para amenizar ó
amenazar las horas de aburrimiento.

Algún individuo que saque coplas, ó que relate cuentos, no
faltan en los establecimientos balnearios.

A LA ORILLITA DEL MAR



1. —Buenos días, Sr. de Cantabrico.
 —Hola! ¿Tú por aquí otra vez? ¿Vienes con el Conde?
 —No, señor, vengo con el otro.
 —Dispensa, hija: el Conde es siempre el que paga.

2. —¡Miren la atrevida! De fijo le está pidiendo unas botas. Me revienta, vamos, me revienta.
 3. —Al ver en la inmensa llanura del mar está. ¡Oh, el arte!
 4. —¡Mil rayos! ¡Buen año para la pesca de sardinas!

5. —¡No es verdad, ángel de amor, que en esta apartada orilla estarás mucho mejor?
 —¡Qué calor!
 necesito una sombrilla.

Pero la presencia de los enfermos repugnantes acibara los días de los enfermos voluntarios y de buen ver.

En los baños en río, en los que ofrecen algunas personas caritativas con pilas de mármol (los baños), el público presenta otro carácter.

Pertenece á otra clase por regla general.

Son los que toman esos baños, personas que no poseen los elementos que los individuos que viajan.

Se consuelan revolcándose en un sepulcro con agua, ó alternando con los peces en el río del pueblo.

Así llevaba la cuenta un padre de familia que con su esposa y cuatro hijos, se bañaban en el Manzanares.

Una cuenta semejante á la cuenta de la lavandera.

«Tres baños, á seis pares de piernas por día. Tanto.

«Dos sábanas para mi esposa y yo, y cuatro pañuelos de algodón para enjugar á los chicos. Tanto.»

Hay también quien se baña en el propio domicilio.

Estos son los aristócratas del agua dulce.

Algunos más coquetones, ó más fastuosos, emplean algas marinas y peces de colores, y agua de Loeches para dar al baño cierta semejanza con los de mar.

Otros individuos se bañan en su propia tinta.

Estos componen la mayoría.

Se ha descubierto que son los baños más económicos.

Se hallan al alcance de todas las personas sucias.

Conozco á un caballero que ha solicitado del Ayuntamiento de Madrid que le permitan usufructuar el baño del elefante, que se conserva en el Retiro.

EDUARDO DE PALACIO.

A GRANDES MALES... (1)

Viene un doctor y dice
que los cloruros
matan á los microbios
sin dejar uno,
y otro doctor afirma
con voz muy alta
que en los cloruros viven
como en su casa.

Que se rieguen las calles
frecuentemente
aconsejan doctores
muy eminentes,
y otro doctor muy sabio
dice muy serio
que es un gran disparate
lo de los riegos.

El doctor Koch sostiene
que los microbios
se adquieren con el simple
tacto de codos,
y otro doctor ilustre,
de allá de extrangis,
dice muy formalmente
que son volátiles.

Unos dicen que alcoholes,
otros thé verde,
otros que aguas cocidas,
otros que leche,
otros que huevos crudos,
otros que zarza,
otros, en fin, que pitos
y otros que flautas.

En tanto, los profanos
estamos frescos,
sin saber á qué carta
nos quedaremos,
y viendo á cada instante
microbios vivos
nadar como los peces
hasta en el vino.

Lo mejor y más sano
que yo conozco,
es, cuando nos invadan
esos microbios,
ir cogiendo uno á uno
por el pescuezo
y que fumen tabaco
de á veinte céntimos.

JOSÉ ESTRADA.

EXPLICACIONES

Usted, público mto.
no está enterado
de que es muy trabajado,
duro y pesado,
y de que no hay tarea
que más reviente
que hacer unas copillas
semanalmente.

Es peor sentar plaza
de autor festivo
que en poder de los moros
caer cautivo.
Vamos, ¿usted comprende
que se habla en guasa
cuando se tiene al diablo
metido en casa?

(1) Esta composición forma parte de las *Pacotillas de La Voz Madrileña*.

Pues yo conozco muchos
que apenas viven
y se rie la gente
con lo que escriben.

Y puedo dar noticias
de un caballero
que tiene peloterías
con el casero.

Y en cuanto le despiden,
tiene la audacia
de hacer una comedia
llena de gracia.

Esto, que en nada al arte
le perjudica,
usted no lo comprende

ni se lo explica,
pues si pasa algo grave,
toda la gente

ya no está para bromas
(naturalmente!

Ahora, por ejemplo,
no hay quien aguante
esta temperatura
desesperante.

¡Hasta los pajaritos
caen asfixiados
y el termómetro marca
cuarenta grados!

La atmósfera pesada,
seca y ardiente,
con su aliento de fuego
besa la frente,

y, auxiliar poderoso
de la pereza,
borra los pensamientos
de la cabeza.

¿Quién es el que trabaja?
¿Quién no se apura
con esta insostenible
temperatura?

Justo es que el que se atreva
se vuelva loco...
¿y se hace! ¿Usted lo entiende?

Pues yo tampoco.
He buscado un asunto
con mucho empeño;

un cuento ligerito
breve y risueño;

algo de las muchachas,
algo de amores

con mezcla de sonrisas,
besos y flores;

algunas frases huecas,
algún requiebro...

¿y tengo telarañas
en el cerebro!

La musa de otros días
hoy no me sopla

y usted y yo nos quedamos
sin una copia,

La tarea ordinaria,
¡váyase al cuerno!

¡Mal rayo en el verano!
(¡Y en el invierno!)

SINESIO DELGADO.

¡DONDE MENOS SE PIENSA!...

I.

¿No te acuerdas de aquel día
que te encontré en la pradera,
pues mi afán te perseguía
cuando alegre sonreía
la primavera?

¿No te acuerdas qué amorosa
en tu profundo embeleso
confundida y ruborosa
me diste... ¡muy poca cosa!
me diste un beso?

¿Recuerdas con qué locura
á tus pies, enamorado,
contemplaba tu hermosura?
¿No te acuerdas? ¿Por ventura
lo has olvidado?

Tú delirante y yo ciego
con las manos enlazadas,
á ti te venció mi ruego
y á mí me abrasó aquel fuego
de tus miradas.

Los pájaros escondidos,
del sol á los resplandores,
se ocultaban en sus nidos,
y observaban atrevidos
nuestros amores.

¡Todo en calma! Ni un arrullo
se oyó en el bosque sombrío
alejado del barullo;
ni el más ligero murmullo
del manso río;

y el silencio que reinaba
solamente se turbaba
con la voz clara y sencilla
de un pescador que cantaba
junto á la orilla.

II.

Confesándome ayer tarde
sentí tu recuerdo impreso,
y haciendo místico alarde
negué, blasfemo y cobarde,
lo de aquel beso;

y con cierto regocijo,
censurándome de un modo
que aún al pensarlo me affijo,
el padre cura me dijo:
—¡Yo lo vi todo!

III.

Hoy sé ya con amargura
que aquella voz dulce y fresca
que cantaba en la espesura,
era la voz del buen cura...
¡que iba de pesca!

FIACRO YRÁVZOL.

IMPREVISION

—Voy á la feria, Maruja.
—Tráeme unas ligas de seda.

Parte el mozo, llega un carro
y á la Maruja atropella
pasando por sus rodillas
las claveteadas ruedas.

Cuando ve la niña al mozo
que de la feria regresa,
con lágrimas en los ojos
le dice de esta manera:

—Si un poco adelanta el carro
ó atrasa un poco la feria,
al encargarte las ligas
se encargó también las piernas.

ROBERTO BUENO.

A PEPA

Ya no hay, Pepa, quien no sepa
lo de nuestras relaciones,
y ya las murmuraciones
há tiempo empezaron, Pepa.

Nos espía todo el día
el vecindario á destajo,
hasta la del piso bajo
de tu casa nos espía.

El teniente que hay enfrente
se sonríe cuando paso...
Me voy á ver en el caso
de escarmentar á un teniente.

Valiente, aunque insuficiente,
soy por hoy para luchar,
pero al fin he de matar
muchoa gente... mucha gente...

Don Severo, el del tercero,
me tiró ayer una china
que me abolló la gabina...
¡Qué gracioso es don Severo!

Y así, Pepa, aunque se sepa
lo de nuestras relaciones,
verás las murmuraciones
cómo se concluyen, Pepa.

ARTURO RAMOS.



Mucho agradezco á *El Ebro*
(un amable colega de Reinosa)
el saludo ó requiebro
que nos ha dedicado en buena prosa.
Choque usted, buen amigo,
y ya sabe usted bien por qué lo digo.



Dentro de pocos días, según noticias, aparecerá en el Circo
de Price, donde tomará parte en una función, el célebre clówn
Whittogne, que invitado galantemente por el Sr. Parish, ha
accedido gustoso á su deseo, presentándose de nuevo en la
pista ante el público madrileño, del que conserva gratísimos
recuerdos por las distinciones que le ha dispensado durante
algunos años de su vida artística.

¡Será cosa de ir á ver á Whittogne!



Ha sido recogido por quintales
el bacalao de perro
en todo los ramales
del camino de hierro
y hasta de los caminos vecinales.

Sin esta circunstancia
estaríamos ya peor que Francia,
pues es de suponer que el bacalao
nos hubiera *diezmao*.

¡Oh! la industria merece protecciones
y que en seguida quiten los cordones.



Durante la semana que acaba de *fallecer*, *La Correspondencia*
no ha dicho nada de Carulla.

Al menos que yo sepa.



Desinfección preventiva contra el cólera se titula el segundo
folleto de la Biblioteca económica de higiene popular, que
publica nuestro compañero en la prensa D. Alberto Díaz de
la Quintana.

Véndese á 50 céntimos en la librería de Fe.



¡Este Barón des Michels
está haciendo unos *papels*!

Lo mismo es acercarse á la frontera, le falta tiempo para
armar un belén con los carabineros.

Se ha creído un reyezuelo absoluto que trata á sus súbditos
á puñetazos, pasando por encima de leyes, reglamentos,
etc.

Lo malo es que siempre le dan la razón.

Según dicen, el susodicho Embajador tiene permiso especial
para traer sus alimentos de Francia, sin cuarentena ni cosa
parecida.

¡Si esto no es montarse en las narices de una nación, que
venga Dios y lo vea!

¿Saben VV. lo que me parece?

Pues me parece que somos unos gallinas.



Por Alcoy, según *El Serpis*, anda pidiendo limosna... ¿á que
no saben VV. quién?

Uno de los *apóstoles* que tanto juego dieron en Madrid hace
algunos días.

¡Calle V., hombre, si ya ni apóstol puede ser uno!



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. D.—Logroño.—¡Caramba! ¡Pues si versifica V,
que da gusto! Irá el soneto.

Sr. D. A. O.—Madrid.—Idem «Mensajes.»

Sr. D. C. L.—Sevilla.—Efectivamente, «no puede ser,»
porque ha elegido V. un asunto tan gastado.. Nada de te-
nientes ni de vecinas.

Srta. D.^a A. B.—Zaragoza.—¡Graciosísima!

K. H.—Barcelona.—¡Graciosísimo!

Sr. D. J. A.—Logroño.—No está del todo mal la parodia-
contraste. El fondo es excelente; pero la forma... ¡Cuide V.
la forma!

Sr. D. J. A.—Huesca.—V. es al contrario. Cuida la forma
y no se ocupa del fondo. Sobre todo, nada de precipitarse.
¿Qué adelanta V. con eso?

Sr. D. L. S.—Albacete.—¿Tu quoque? ¡Caracolibus!

Sr. D. J. R.—Segovia.—¡Fuertecito!

Sr. D. E. H.—Santander.—Impublicable.

Sr. D. B. G.—Santander.—V. lo ha dicho.—Otra vez será.

Sr. D. A. C.—Guitiriz.—Todas han llegado; pero es V.
algo incorrecto en la forma y espero una en que poder com-
placerle.—No desmaye V., que todo se andará.

Sr. D. A. Z.—Madrid.—Impublicable. No se devuelven
los originales. ¡Qué se han de devolver!

TIPOS



Busco por los andurriales algo estable, cualquier cosa, una ocupación honrosa, cuestión de catorce reales.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.
Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1. y

Repartidor. 15.